

Desigualdad y crecimiento: La era de Milton Friedman¹

VLADIMIR LÓPEZ RÍOS

... las instituciones, las normas y el contexto político tienen una repercusión mayor sobre la distribución de los ingresos que las fuerzas impersonales del mercado, por mucho que los tratados de economía al uso puedan llevar al lector a creer lo contrario.

Paul Krugman

Una representación fantástica gravita, invariable, sobre la cultura económica dominante de nuestros días, y atiende a un resplandeciente panorama vivido desde comienzos de los años ochenta del pasado siglo XX. Andrei Shleifer lo expresa de la manera siguiente:

El último cuarto de siglo ha sido testigo del notable progreso de la humanidad. El ingreso per capital mundial, ajustado por la inflación, se incrementó desde USA\$ 5.400 en 1980 hasta USA\$ 8.500 en 2005. La escolaridad y la expectativa de vida crecieron rápidamente, mientras que la mortalidad infantil y la pobreza se redujeron al unísono. En el mundo de hoy, con relación a 1980, disponemos de muchos más países democráticos².

El último cuarto de siglo igualmente observó una amplia aceptación de las políticas de libre mercado en países ricos y pobres: desde la propiedad privada al libre comercio, desde presupuestos equilibrados a bajos impuestos.

Más adelante, remarca lo anterior:

En la Era de Milton Friedman, la economía mundial registró una considerable expansión, la calidad de vida mejoró ostensiblemente para millardos de personas y la pobreza extrema se redujo en forma pronunciada. Todo ello aconteció mientras el mundo adoptaba reformas de libre mercado. ¿Es esto una coincidencia?³.

En un sentido, el argumento del producto por habitante luce susceptible de malabarismos⁴; en ausencia de colapso macroeconómico, el aumento de la población, de suyo, impulsa el crecimiento natural de la actividad económica —lo cual puede resultar en incrementos del ingreso por habitante—. Por el contrario, políticas específicas se traducirán en diferencias en la velocidad del crecimiento de ese ingreso. Así, en el Gráfico N° 1 podemos observar la trayectoria ascendente del PIB por habitante (tomado en adelante como sucedáneo del ingreso), el cual en sí mismo nada dice más allá de lo absolutamente obvio. Sin embargo, si lo descomponemos en dos períodos diferenciados por las políticas predominantes, obtendremos uno que llama-

remos con sarcasmo “de intervención estatal y regulación redundante” y cubre desde 1960 a 1979⁵, y otro que bien podría denominarse “de auge o euforia neoliberal” (aunque para honrar, en rigor, el título de Shleifer, igualmente nombraremos “la era de Milton Friedman”), cuyo rango abarca los años subsiguientes (1980 a 2007)⁶. Ambos cuentan historias diferentes.

En el gráfico notamos que el ingreso asciende desde USD 2.409 en 1960 a USD 4.004 en 1979, esto es, un incremento promedio anual de 2,6%. Entre 1980 y 2007 se desplaza desde USD 4.007 a USD 5.964; ello implica una expansión de 1,4%⁷. Estas dos observaciones permiten la comparación entre períodos y sugieren efectos diferenciados en los paquetes de política económica que apoyaron el crecimiento. La trayectoria del ingreso por habitante señala que durante la era de Milton Friedman su crecimiento se ra-

1 Este papel pretende contestar el artículo de Andrei Shleifer intitulado *The Age of Milton Friedman*, publicado en el *Journal of Economic Literature* de enero 2009. Allí, a partir del exclusivo recurso del producto interno bruto por habitante ajustado por la inflación y tomado de la serie del Banco Mundial, Shleifer concluye que el período entre 1980 y 2007 ilustra una fase de crecimiento con ganancias de equidad como en ningún otro tiempo en el mundo capitalista. Pretendo en esta contestación mostrar que no pueden hilvanarse conclusiones apresuradas a partir de la trayectoria de una exclusiva variable y señalar que con igual argumento pueden obtenerse conclusiones contrapuestas. Agradezco los invaluable comentarios y sugerencias de Julio Pineda Figueroa. Sin embargo, cualquier desajuste puede sólo atribuirse al autor.

2 Andrei Shleifer, *The Age of Milton Friedman*. *Journal of Economic Literature* 2009, 47: 1, 123-135. Traducción libre (VLR).

3 Andrei Shleifer, Op. Cit; pág. 126. Traducción libre (VLR).

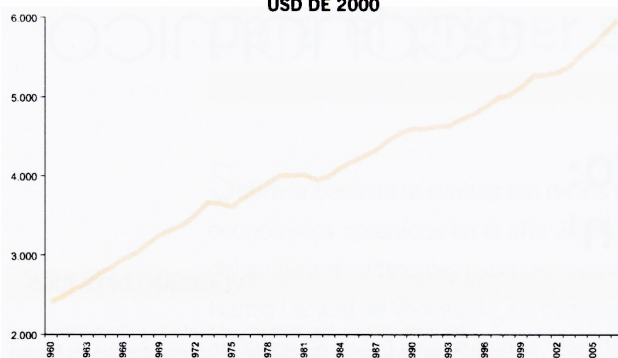
4 Como el de la democracia, pues su carencia estuvo relacionada más bien con el conflicto este-oeste antes que con la ausencia de políticas de libre mercado.

5 Estaría más ajustado a la verdad histórica ubicar este período entre 1946 y 1979, básicamente para dar cuenta de la homogeneidad de las políticas seguidas para obtener un resultado de crecimiento económico con mayor equidad. Se enmarca, por tanto, en los llamados por Albert Hirschman “treinta gloriosos”. La disponibilidad estadística, sin embargo, impone las restricciones sobre la periodización.

6 La serie de PIB per cápita ajustada por inflación disponible en el Banco Mundial y utilizada por A. Shleifer alcanza sólo al período que se inicia en 1980. Para comparar realidades entre períodos, forzadamente habremos de utilizar la serie radicada en USD de 2000, disponible en el propio Banco Mundial desde 1960.

7 Los promedios aritméticos, expresados en porcentajes, para ambos períodos son 2,7 y 1,4, respectivamente, análogos a los promedios geométricos apuntados en el texto. El contraste de diferencias de medias de tasas de crecimiento para estos períodos, confirma que los resultados anotados son estadísticamente significativos.

GRÁFICO 1
PIB PER CÁPITA MUNDIAL
USD DE 2000



Fuente: World Bank. World Economic Indicators, abril 2009.

lentizó sustancialmente, aun cuando las reformas orientadas al libre mercado debían propiciar lo contrario. En América Latina, si recurrimos a los países miembros de Aladi⁸ como una muestra representativa, el resultado, observaremos, no será distinto al obtenido a escala mundial, con la excepción de Chile y Uruguay, que es el de la desaceleración entre un período y otro.

Si tomamos el PIB mundial⁹, observaremos un resultado análogo al mostrado en Aladi. Entre 1960 y 1979 la tasa de crecimiento anual promedio ascendió a 4,5%, y entre 1980 y 2007 se desaceleró a 2,9%. Así las cosas, no deberíamos tomar a pie juntillas el aumento de la escolaridad y la expectativa de vida, y el descenso de la mortalidad infantil y la pobreza, como resultado ineluctable de la adopción de políticas de libre mercado.

La evidencia estadística (muestra de 151 países)¹⁰, por ejemplo, señala un incremento importante de la desigualdad a escala mundial, no obstante la reducción del número

CUADRO 1
PIB PER CÁPITA
VARIACIÓN PROMEDIO ANUAL
(%)

	1960/1979	1980/2007
Argentina	1,70	0,77
Bolivia	1,08	0,18
Brasil	4,24	0,61
Chile	1,21	3,24
Colombia	2,58	1,50
Ecuador	2,51	0,67
México	3,20	0,88
Paraguay	3,26	0,02
Perú	1,56	0,71
Uruguay	1,24	1,26
Venezuela	0,74	(0,02)

Fuente: World Bank. World Economic Indicators.
Cálculos propios.

de pobladores viviendo con menos de USD 2,0 al día¹¹. A manera de ejemplo, en 1960, el ingreso per cápita del país más rico (Suiza) superó 189 veces al mismo ingreso del país más pobre (Burundi). En 1979, esta diferencia se amplió a 287 veces, siendo los extremos Burundi y los Emiratos Árabes Unidos. En 2007, se amplió hasta 580 veces: la República Democrática del Congo el país más pobre y Luxemburgo el país más rico. Durante los años de auge neoliberal (precisamente, la era de Milton Friedman) la brecha se expandió puntualmente en 102,1%; en el período de “intervención estatal y regulación redundante” lo hizo en 51,9%¹². Al detenernos un momento para considerar estas diferencias entre dos grupos de países, sean Aladi y el G-7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido), obtenemos resultados que coliden con las conclusiones adelantadas por los defensores de la era de Milton Friedman: en 1960 el ingreso per cápita del país más rico superó 37 veces al del país más pobre; en 1979 –hacia el final del auge de la sustitución de importaciones en Latinoamérica–, esta diferencia se redujo a 33 veces para incrementarse hasta 44 veces en 2007¹³, en plena euforia neoliberal y luego de la imposición generalizada de los programas de “ajuste estructural”. ¿Es esto una coincidencia?

Por otra parte, si se nos permite un breve paréntesis, puede resultar interesante comparar a los países latinoamericanos miembros de Aladi con algunos asiáticos que no siguieron políticas de liberalización, al calor de los programas de ajuste macroeconómico impuestos por el FMI y el Banco Mundial a lo largo de la era de Milton Friedman.

Aun cuando modifiquemos la periodización para visualizar el impacto de la crisis de 1997, como efectivamente aconteció con particular ensañamiento sobre Corea, Indonesia,

8 Asociación Latinoamericana de Integración, creada en 1980 mediante el Tratado de Montevideo a partir de la anterior Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Conformada por Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

9 World Bank, World Economic Indicators. Los cálculos son del autor.

10 Ibidem.

11 Por lo demás, no disponemos de evidencia consistente acerca de la responsabilidad de las políticas de libre mercado en este resultado. Dani Rodrik sugiere que la reducción de la pobreza en el mundo dentro de los estándares señalados puede atribuirse al desempeño económico registrado en la República Popular China e India. A nuestro juicio es un exabrupto, por tanto, endosárselo a las políticas de libre mercado. Con relación a la República Popular China, Dani Rodrik en *One Economics Many Recipe* (Princeton University Press, 2007), señala lo siguiente: “China’s economic policies have violated virtually every rule by which the proselytizers of globalization would like the game to be played. China did not liberalize its trade regime to any significant extent, and it joined the World Trade Organization (WTO) only in 2001. Chinese currency markets were not unified until 1994. China resolutely refused to open its financial markets to foreigners, again until very recently. Most striking of all, China achieved its transformation without adopting private-property rights, let alone privatizing its state enterprises”. Más adelante, con respecto a la India anota: “India managed to increased its growth rate through the adoption of more probusiness policies, despite having one of the world’s most protectionist trade regimes. Its comparatively mild import liberalization in the 1990’s came a decade after the onset of higher growth in the early 1980’s”. Sobre el programa de reformas impulsado en la república Popular China desde finales de la década del setenta, puede consultarse: Yingyi Qian, *How Reform Worked in China*, en Dani Rodrik (Edited), *In Search of Prosperity. Analytic narratives on economic growth*. Princeton University Press, 2003.

12 World Bank, World Economic Indicators, abril 2009. Los cálculos son del autor.

13 Ibidem.

CUADRO 2
PIB PER CÁPITA
VARIACIÓN PROMEDIO ANUAL
(%)

	1960/1997	1998/2007
Argentina	1,11	1,90
Bolivia	0,27	1,40
Brasil	2,50	2,01
Chile	2,52	2,58
Colombia	2,25	2,00
Ecuador	1,37	2,36
México	1,95	1,80
Paraguay	2,03	0,47
Perú	0,62	3,69
Uruguay	1,27	1,90
Venezuela	(0,10)	1,51
Corea	5,97	4,76
Indonesia	4,11	3,38
Malasia	4,31	3,50
R.P. China	5,39	9,03
Tailandia	3,98	5,38

Fuente: World Bank. World Economic Indicators.
Cálculos propios.

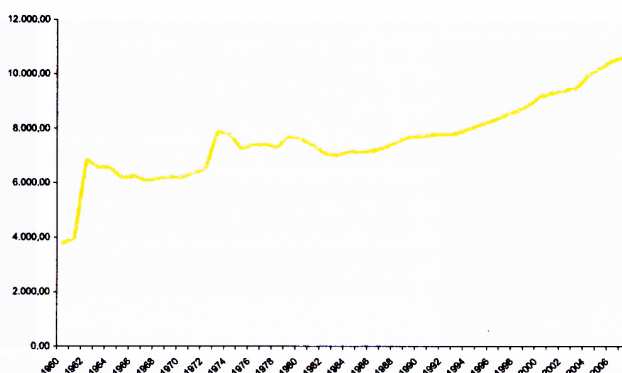
Malasia y Tailandia, cada uno de estos países muestra un incremento del ingreso por habitante significativamente superior al de nuestra América y una conspicua recuperación luego de la crisis financiera. En este segundo período tan solo Perú exhibe registros comparables. De cualquier modo, los datos mostrados en este paréntesis podrían sugerir vínculos entre las políticas económicas de largo plazo y los resultados en el producto por habitante, al mismo tiempo que interrogan la supuesta neutralidad axiológica de la liberalización (luce pertinente, entonces, volver sobre la nota número 11). Lo relevante, sin embargo, sigue siendo para el caso de los países asiáticos mencionados, su espectacular tasa de crecimiento (14,4% en promedio simple) durante la era de Milton Friedman (1980-2007) a espaldas de las políticas económicas impuestas por las instituciones multilaterales de Washington, DC.

Podría esgrimirse con toda razón la debilidad de una exposición que apela a los extremos rico y pobre de una serie de ingresos para develar una hipotética marcha hacia niveles crecientes de desigualdad; obviamente porque soslaya el detalle de los movimientos al interior de la serie. Sin embargo, el contraste entre la media aritmética y la desviación típica captura esos movimientos. Si la pendiente de la curva construida con los valores de la desviación típica posee una pendiente positiva, ello señala una trayectoria que se distancia de la media (mayor dispersión respecto

del promedio) y por lo tanto sugerimos tomarla como indicativo de creciente desigualdad. En el caso contrario, que la pendiente sea negativa, podríamos asumir un escenario de mayor equidad (aproximación de los valores alrededor del promedio).

Los señalamientos formulados más arriba permiten apuntar la no realización de la predicción de la convergencia de ingresos en la economía mundial. El argumento neoclásico de la movilidad del capital determinada por diferencias relativas en la dotación de factores entre países, originó la predicción una vez que la movilidad factorial fue subsumida en el principio de los rendimientos (marginales) decrecientes. El argumento de la movilidad del capital apuntaba a los mayores retornos de la inversión en los países en vías de desarrollo, dada su insuficiente disponibilidad; previósese así una masiva afluencia hacia las regiones donde es relativamente más escaso para sostener la expansión del producto y el ingreso hasta descontar la brecha que los separa de las economías avanzadas. Sin embargo, el capital no se arrió masivamente hacia las costas del capitalismo periférico, entre otras razones porque su rentabilidad no depende tan

GRÁFICO 2
PIB PER CÁPITA MUNDIAL
DESVIACIÓN TÍPICA



Fuente: World Bank. World Economic Indicators, abril 2009. Cálculo del autor.

solo de su escasez relativa; está más bien supeditada a la disponibilidad de capacidades organizativas y técnicas y a las condiciones de la infraestructura física y de servicios donde o sobre la cual desplegar el potencial productivo que pueda comandar. Esto es, depende menos del voluntarismo institucional que los fundamentalistas del mercado promovieron a escala planetaria en la era de Milton Friedman. A diferencia del mundo construido al calor del New Deal en los Estados Unidos, el estado de bienestar de la Europa Occidental y la América Latina de la industrialización por sustitución de importaciones –en conjunto promotores de una larga senda de crecimiento económico favorable a la equidad con posterioridad a la II Guerra Mundial–, los últimos 30 años, la era de Milton Friedman, revelan un mundo, como lo ha señalado Paul Krugman para el caso de los Estados Unidos¹⁴, devenido en paraíso neoliberal de la concentración de la riqueza y la desigualdad creciente.

14 Paul Krugman, *Después de Bush*. Editorial Crítica (Barcelona, 2008).

Lineamientos de política monetaria para el primer semestre de 2010

Sobre la base de la evaluación de los resultados económicos obtenidos en el año 2009, así como del análisis de diferentes escenarios para 2010, el Banco Central de Venezuela, en cumplimiento del artículo 32 de la Ley que lo rige, decidió aprobar, el 28 de enero de 2010, los lineamientos generales de política monetaria para el primer semestre del año, en los siguientes términos:

Considerando el contexto económico internacional, así como los escenarios sobre la evolución de la actividad económica, la inflación y el empleo para 2010, el Instituto tomará las acciones de política requeridas para mantener los niveles adecuados de liquidez que permitan un normal desenvolvimiento de la economía y del sistema de pagos

nacional. Para ello, el Instituto mantendrá el seguimiento de los principales indicadores macroeconómicos (petroleros, monetarios, fiscales, cambiarios, de precios, de ingresos, actividad económica, y sociales), a los fines de poder detectar desviaciones que permitan activar ajustes oportunos en los instrumentos a su disposición. Asimismo, el Banco Central de Venezuela, en coordinación con el Ejecutivo Nacional, actuará en las esferas cambiaria y monetaria para mejorar las condiciones que estimulen el crédito a los sectores productivos del país y, basados en la consistencia de políticas con el Ejecutivo Nacional, se actuará en procura de alcanzar menores tensiones inflacionarias y mantener el buen funcionamiento de sistema de pagos nacional.

bcvOZ
económico

PRESIDENTE
Nelson J. Merentes D.

PRIMER VICEPRESIDENTE GERENTE (e)
Eudomar Tovar

GERENTE DE COMUNICACIONES INSTITUCIONALES (e)
Txomin las Heras

GRUPO EDITOR
Luis E. Rivero M.
Omar Mendoza
Txomin las Heras
Inger Pedreañez
Francisco Vallenilla

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN (e)
Inger Pedreañez

CONCEPCIÓN GRÁFICA
Claudia Leal

DIAGRAMACIÓN
Oliver Araujo
Luzmila Perdomo
Jesús Alberto Páez Arvelo
Julio César Rodríguez
José Gregorio Salazar

CORRECCIÓN
Departamento de Publicaciones

ISSN: 1315-1407

**LOS ARTÍCULOS DE OPINIÓN
NO REFLEJAN NECESARIAMENTE
LA POLÍTICA INFORMATIVA DEL BCV.
EL GRUPO EDITOR
EVALÚA LOS CONTENIDOS
DE ESTA PUBLICACIÓN.**

II Concurso BCVOZ Económico

Con el objetivo de contribuir a ampliar las oportunidades de todos los sectores de la sociedad de acceder al conocimiento sobre temas socioeconómicos a través de textos redactados de manera sencilla y breve, el Banco Central de Venezuela abrió la convocatoria del II Concurso de Ensayos del BCVOZ Económico, en el marco del décimo quinto aniversario de esta publicación, que se cumplirá en febrero de 2011, y el 70° aniversario del BCV, que se celebra este año.

Podrán concursar profesionales y estudiantes de las ciencias sociales y humanísticas residenciados en Venezuela y personal del BCV, activo y jubilado. Cada autor podrá remitir más de un artículo.

Hasta el 16 de julio de 2010 se admitirán originales, los cuales no deben exceder los 11.800 caracteres y deben ser enviados a las direcciones electrónicas: amonsalv@bcv.org.ve, gmelende@bcv.org.ve

Consulte las bases concursales en www.bcv.org.ve